

PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo Emilio, **Metalurgia artesano-industrial en Mendoza y San Juan (1885-1930)**. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2005, 186 pp.

El autor realiza un cuidadoso análisis sobre la metalurgia regional, productora de máquinas y equipos para bodegas y destilerías, y de instrumentos para la agricultura irrigada. La particularidad de este trabajo reside, entre otros aspectos, en el “abordaje geográfico en el tiempo” que plantea una peculiar relación entre la Geografía y la Historia. De este modo, Pérez Romagnoli continúa una línea de investigación interdisciplinaria iniciada por otros autores locales.

La obra se estructura en tres capítulos. El primero trata las causas que explican los orígenes de la actividad metalúrgica como una industria inducida de la vitivinicultura moderna.

Esta industria naciente no sólo promovió la aparición de modernas bodegas sino que, también, impulsó el desarrollo de otras actividades industriales. El autor afirma, con acierto, *que es posible hablar de una industria metalúrgica local desde fines del XIX, aunque de un modo diferenciado e incompleto*. Esta apreciación se confirma por una serie de datos estadísticos y análisis de diversas fuentes que ponen de manifiesto la actividad de los pioneros de la metalurgia local desde 1880 –principalmente en la ciudad de Mendoza– y cómo, con posterioridad, se sumaron varios establecimientos en otros departamentos, varios con actividades diversificadas.

A su vez, estudia y compara la distribución espacial de los talleres en Mendoza y San Juan, en función del predominio alcanzado por la vitivinicultura en cada una de estas provincias y, simultáneamente, demuestra cómo estos talleres aprovecharon la ventaja de su localización en el espacio-mercado de consumo alejado del puerto. Beneficios que cobraron mayor impulso a partir de la llegada del ferrocarril a Mendoza.

En este capítulo también se advierte que el ferrocarril funcionó como un dinamizador de la economía en tanto permitió el arribo masivo de inmigrantes europeos mediterráneos, portadores de una cultura técnica especializada.

Por último, señala cómo se expandieron los servicios de estos pequeños talleres hacia otras zonas donde se generaban nuevas demandas de reparación, mantenimiento y producción de bienes metalúrgicos como consecuencia de la difusión de la vitivinicultura.

Los dos capítulos siguientes abordan la constitución de los primeros talleres y su trayectoria en los inicios de su funcionamiento. Para ello, ofrece

una comparación de los rasgos más sobresalientes del sector en su período inicial y cuando ya se había consolidado. La lectura de este apartado permite profundizar en la comprensión de las diferencias existentes en el rubro entre San Juan y Mendoza, así como también, valorizar el aporte de los inmigrantes *actores esenciales en la revolución tecnológica regional*. Si bien muchos de ellos habían asimilado la técnica en su país natal, un grupo bastante importante aprendió el oficio en la Argentina.

El proceso de constitución de estos saberes, su circulación y reactualización en la región es abordado en el último capítulo a través del análisis de las tecnologías importadas pero, también, de aquellas generadas localmente. El autor sostiene que la producción metalúrgica surgió y se consolidó sin vínculos con el sector científico argentino, por cierto inexistente en la región. Por eso, los primeros avances tecnológicos se cristalizaron a través de la incorporación de diseños importados y de la imitación; sin embargo, el correr del tiempo trajo aparejado creaciones propias, adaptaciones para perfeccionar los equipos e innovaciones que llegaron a su auge en la segunda década del XX. Durante este período varios industriales patentaron sus invenciones lo que denota la interacción que se producía entre los conocimientos empíricos y los productores en el seno de los talleres.

A su vez, un grupo destacado de industriales incursionaron en otros ámbitos de la economía como el comercio, la producción agrícola y el turismo. Por esto, es posible distinguir dos grupos –si bien al interior, heterogéneos por su equipamiento, tamaño y continuidad en el tiempo–: uno que diversificó sus actividades económicas, y otro que permaneció como propietario y persistió en la actividad económica. El rasgo común es la contribución a la difusión de tecnologías y al aprendizaje industrial por medio de la representación local de marcas extranjeras y de la formación profesional de obreros y artesanos en los talleres, muchos de los cuales se independizaron y formaron sus propios establecimientos.

El trabajo heurístico y analítico que Pérez Romagnoli comparte con el lector en esta oportunidad condensa investigaciones parciales presentadas con anterioridad, y también profundiza conclusiones que ya habían sido esbozadas. Por esto significa un destacado y enriquecedor aporte al conocimiento de la industria metalúrgica regional, sustentado en la exploración de diversas fuentes y en una larga reflexión. A su vez, las principales conclusiones de cada capítulo son reafirmadas a través del análisis de los talleres más importantes en el rubro, tanto en San Juan como en Mendoza.

De esta manera, el lector logra reconstruir el proceso de fundación de los primeros talleres –con rasgos más artesanales– y su evolución cronológica y

espacial. Así, es posible entender la trayectoria de talleres que tuvieron una continuidad operativa durante gran parte del siglo XX gracias a la innovación de emprendedores inmigrantes. El ejemplo más reconocido para los argentinos es el de Enrique Pescarmona. Asimismo, es posible arribar a nuevas conclusiones sobre el desempeño protagónico que tuvieron los inmigrantes en la región y cómo interactuaron con la sociedad receptora.

En definitiva, consideramos que la obra ilumina un sendero hasta ahora desconocido por la historia cuyana ya que permite indagar cómo crecieron otras industrias regionales al compás de la pampeana –la protagonista de cuantiosos estudios– y de este modo, abre un espacio de reflexión.

En los párrafos iniciales el autor anuncia que su intención es demostrar cómo se fue diseñando un sector de la metalurgia regional asociado a un “sembrado” de diminutos talleres que se constituyó en el soporte de una industria sostén de esta metalurgia y, cómo, algunos evolucionaron hasta convertirse en empresas líderes del sector. Al llegar a la última página, el lector percibe que el objetivo fue cumplido.

Florencia Rodríguez Vázquez

